Núm. 18.

SAYNETE NUEVO,

TITULADO:

LOS BELLOS CAPRICHOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Don Francisco.	*Peñalosa.*	*La Señorita.*
Don Juan Antonio.	*Gamboa.*	*Doña María Dalp.*
Don Lorenzo.	*Ascargota.*	*Doña Rosa Ozcariz.*
Don Luis.	*Vaessen.*	*La señora Florencia.*
Don Antonio.	*Mendez.*	*La señora Guerrero.*
Don Marcos.	*S. E.*	*Fabricia.*
Don Gonzalo.	*San Martin.*	

La escena se finge en un jardin.

CORO DENTRO.

A ser juzgados vengan
hoy los caprichos,
si los caprichos pueden
venir á juicio.
Y así veremos
si el capricho es locura
ó entendimiento.

Salen Gamboa, Don Francisco, y D. Juan Antonio de militar, y de criado Peñalosa, trayendo en las manos una joya, y una espada dorada.

D. Fran. Cuelga Fabio de la mas
hermosa y dorada escarpia
de ese salon, esa joya
y la primorosa espada;
hasta que la concurrencia
declare los dueños de ambas.
Peñalosa. Usted será obedecido,
como yo alcance á colgarlas;
pero yo buscaré modo,

que hombre chico todo es maulas.
Subese en una silla alta, y las cuelga.
D. Juan Ant. No nos dirás la ocasion
con que á este salon nos llamas
y haces en él prevenciones
tan nuevas, y extraordinarias?
D. Fran. Sí: pues quando yo os pre-
á todos mis camaradas, (fiero
convidándoos para Jueces,
no era razon que os callara
la idea para que os llamo,
que es la misma que esa extraña
convocatoria pública,
diciendo sus consonancias &c.
El y la Mus. A ser juzgados vengan
hoy los caprichos &c.
D. Francisco. Tambien el tuyo es ca-
bien raro por la fachada, (pricho
pues mas lo es comunicado,
escuchad mis circunstancias.
Amigo, el otro dìa hallándome
en una casa donde habia gran
concurrencia de caballeros y damas,
se suscitó una qüestion
sobre que no hay en la humana
naturaleza hombre que
viva sin extravagancia;
y aunque esta verdad, ó todos,
ó los mas la confesaban,
no confesaba ninguno
la suya, dando matraca
unos á otros, sin que nadie
á razon se sujetara;
yo que oí toda la fiesta
pensé luego la humorada
de hacer conocer á todas
aquellas gentes la pata
de que cojean: y así
con la ocasion tan cercana
del tiempo del carnaval,
dixe, que los convidaba
á una merienda, y un bayle
á mi salote, con la carga
solo de emplear la tarde
que fuese apacible y clara
en una academia, donde
cada uno manifestara,
y fundase la razon
del afecto que le arrastra
con mas evidencia; añadiendo
que á la dama que fundara
mejor su capricho, en premio
una joya de esmeraldas
se le daria, y al hombre
tambien una rica espada.
Con que amigos, con vosotros
que sois hombres de cachaza,
y de humor, tener espero
la tarde mas sazonada,
pues está capitulado,
que aquí nadie ha de hablar nada
que de su idea no sea,
en razon, y ha de explicarla
al punto que se presente,
porque el tiempo no se vaya
en frivolos cumplimientos. (otros?
D. J. Ant. ¿Y qué hemos de hacer nos-
Peñalosa. El papel de las tarascas
que autorizan las funciones,
sin mas que estarse sentadas.
D. Franc. Oir, callar, y divertirse
hasta que despues que hayan
desatinado bien todos
repartamos las alhajas.
D. J. Ant. Harémos lo que tu gustes;
aunque saldré á la campaña
tambien yo con mi capricho.
Peñalosa. Pues yo discurro que vaya
dando á entender su capricho,
ya la primera convidada.
D. Fran. Retirémonos nosotros
hácia aquí, y caiga el que caiga.

Se retiran, quedando D. Juan Gamboa á la puerta izquierda del tablado, y sale mi señora Doña María Dalp con un papel de solfa, ó minuet, y dice.

La suavidad de la música,
su dulzura y consonancia,
á todo el mundo complace
deleita, alegra, y arrastra,
por eso yo sin cantar
no me hallo, aunque sin gracia,
y así, para divertirme
repasaré una tonada.

Canta tonadilla.

Este minuet tendrá algunos compases de ritornello, al acabarse los que, saldrá baylando sola S. E.

Doña Mar. Qué siempre has de estar
y bricando Belisarda, (saltando
sin ver, que aunque te diviertas,
te sofocas y te afanas?
Señor. Y que siempre has de estar tú,
amarilis embobada,
en la música, sin ver
que te secas la garganta,
y el celebro, hasta ponerte
á morir sino te sangran.
Doña Mar. La música dulcifica
los humores, no los daña.
Señorita. Pues tambien el bayle, los
habilita, y adelgaza.
Doña Mar. La música es el capricho
mejor, en qualquier madama.
Señorita. La ayrosa, nunca está mas
ayrosa, que quando bayla.
Doña Ma. Pero debe baylar bien.
Señorita. Tambien debe la que canta,
cantar bien, porque sino,
en vez de adular, araña
los oidos; pero en fin,
si á nadie en el mundo falta
su razon para ser loco,
ya nos verémos á darlas.
Doña Mar. Sí, callemos, que aquí
con su capricho Floralva. (llega,

Sale mi señora Doña María S. Martin, muy petimetra con un espejo.

Sra. S. Mart. Que haya muger que
su tiempo en adquirir gracias (gaste
sobrenaturales, quando
solo tienen en la plaza
del mundo buena salida
las bellezas adornadas?
Sepa una vestirse, sepa
establecer en su cara
un gesto amable, y gracioso;
sepa bien de una mirada
llevarse una calle de hombres,
con mas fuerza, que una bala
de cañon de á veinte y quatro,
y quede para las fátuas
la aplicacion, á exteriores
adornos, que luego cansan.

Sale mi señora Doña Rosa Ozcariz haciendo nuditos, ó rizando cinta.

Doña Ros. La muger nunca parece
bien, sino estando empleada
en su labor, que es la cosa,
mas útil para las casas;
yo no sé como hay mugeres
que sean desaplicadas,
sin ver que la ociosidad,
de la virtud es madrasta,
y que solo son mugeres,

las mugeres que trabajan.

Sale la señora Florencia muy modesta y cabizbaja con un rosario.

Flor. La que pretenda en el mundo
adquirir la mejor fama,
aunque sea un diablo por dentro,
parezca por fuera santa;
pues como nadie conoce,
á nadie, hasta que le trata,
la opinion hace opinion,
y el que se engaña, se engaña.
Peñal. Mire usted, que los caprichos
de las cinco, no son ranas,
y diversos.
D. Fran. Hasta ver
como los defienden, calla.

Sale Ascargota de petimetre, y D. Marcos de Abate.

D. Ant. Amigo D. Serafin,
vuestra opinion es errada.
Abate. Si esto es capricho, cada uno
siga el que le dé la gana.
D. Ant. Es verdad; mas concededme,
que es capricho de mas grave
inclinacion, mas brillante,
y mas digno, para una alma
generosa, cortejar
á un tiempo quarenta damas.
Abate. Si una sola dá que hacer,
qué será cumplir con tantas?
no amigo, vos os tragais
la muerte en copa dorada,
el mejor capricho, que
han descubierto en España,
los hombres, es ser Abates,
empleo tan alto, que hasta
el vestido es de capricho,
pues no se parece en nada,
á eclesiásticos, soldados,
seglares, ni gente baxa.
Pues un Abate solo es
de otro Abate semejanza.
D. Ant. Habrá mas loca porfia?
Abate. Habrá porfia mas rara?
D. Ant. Las razones lo dirán.
Abate. Son mis razones tan altas....
D. Ant. Como razones de Abate.

Salen Vaessen y Mendez, el primero de miserable, y el segundo con gran vientre.

Mendez. Vuelvo á repetirle á usted
que es la mejor en quantas
ideas tienen los hombres,
la de llenar bien la panza.
Vaessen. Mejor idea es guardar
sus doblones en el arca,
pues un hombre solo vale,
lo que vale.
Mendez. Esa es patraña,
que ninguno se mantiene,
de mas, que de lo que traga.
Vaessen. Y si hoy os lo comeis todo,
qué dexais para mañana?
Ay amigo, que el dinero
es poco, y la vida larga.
Mendez. Y quál se muere mejor,
aquel que de hambre se mata,
ó el que se muere de harto?
muera Marta, y muera harta,
dice el adagio.
Vaessen. Tambien dice, que el que guarda, haya.
Mendez. Qué tesoro descubierto
dará mas gusto y fragancia
á un hombre, como el que logra,
descubriendo una empanada?
D. Gon. Es imposible, que aquel

no sea paje, segun saca
conseqüencias evidentes
á favor de las quijadas.
D. Fran. Señores, muy bien venidos:
y ya veo la eficacia (*Llegan.*
con que cumple cada uno,
la proposicion pactada
de significar su afecto
en sus voces: y pues faltan
pocos de los convidados,
tomemos sillas, y vaya
de Academia, que los premios,
ya por su destino claman.
Abate. Nada de eso habla conmigo.
D. Fran. ¿Por qué?
Abate. Porque aquella espada,
ó aquella joya son prendas
para hombres, ó para damas,
y no sirven para Abates.
D. Fran. Pues son de especie con- (traria á los dos?
Abate. No, que ántes somos
muy favorables á entrambas
especies, pues un Abate,
no es ninguna cosa, y pasa,
por todo, como quien dice
darlo todo, y no dar nada.
Señori. Pues buscar otro capricho
si quereis entrar en danza
con los demas.
Abate. Pues hay otro capricho que (tanto valga,
como el mio? ya vereis,
quanto á todos aventaja.
Sientome á vencer, y el premio
que se le den á Juan Rana,
que un cadete de S. Pedro,
no necesita de espada.
Sra. Guer. Vamos sentándose todos,
y explique su razon cada señor.
Peñal. Sabes qué reparo?
(*Se sientan todos.*)
D. Fran. Dí pronto lo que reparas.
Peñal. Que fundando sus caprichos,
todos, en cosas tan raras,
no hay hombre que le funde
en ser útil á la patria,
ni una muger que haya hecho
capricho, echar telas blancas.
Doña Ros. Perdone usted, que á mí
me hallará muy aplicada. (siempre,
Peñal. Y esa es labor, ó pretexto
para no hacer labor?
Señ. Basta, y empiezese la Academia.
Sra. Gue. Qué dices tú Velissarda?
Señori. Digo, que para hacer ver,
que es la mejor humorada
la aplicacion á los bayles,
no he de fundar con palabras
mi razon, sino con pasos,
que practicamente hagan
ver, que es en qualquier muger
el bayle la mejor gracia.
Doña Mar. Mas gracia es ser peti-
y llevar con elegancia (metra,
los brazos, y la cabeza.
Sra. Fab. Mejor es parecer santa,
que aunque haya bufones, hay
tambien tontos, y se clavan.
Doña Ros. Nuestra mayor virtud es
la labor; que la canalla
de los hombres siempre busca
muger útil á su casa.
Peñ. Conforme, que algunos hay,
que las quieren holgazanas,
porque si hacen algo, dicen,
que no pueden aguantarlas.
Abate. Con que vos practicamente,
quereis hacer vuestra instancia?
Señorita. Si señor.
Abate. Pues señorita,
no faltará quien os haga

pareja para un minuet,
y este soy yo, fuera capa.
S. E. Vos?
Abate. Señora, los Abates,
para todo tienen maña.
Señor. Me parece que han de hacer
figura muy desairada baylando.
D. Ant. Quién, los Abates? no es po-
(sible;
es una casta de hombres, á quien
vienen todas las cosas como pintadas,
en una orquesta parecen,
ó ya toquen, ó ya aplaudan,
mal comparados, Maestros
de Capilla, en una sala
quando estan entre señoras.
Si se estiran, ó se ensanchan,
parecen un dignidad,
del Perú, ó de Nicaragua,
si juzgan con parvulitas,
no por eso se desairan;
parecen unos Maestros,
que cuidan de su enseñanza,
paseando por los jardines,
calles públicas; ó plazas,
nos parecen Capellanes
de algun Regimiento; en casa,
si se encasquetan el gorro,
y se envuelven en la bata,
no hará el mas serio Arcediano
figura mas estirada.
Para una mesa, los hay
de dos adversas calañas,
hay unos que trinchan, parten,
que sirven todas las damas,
y les dan palillos, ó
palillo con mucha gracia,
y hay otros muy circunspectos,
que eligen buen lugar: callan,
hechan la bendicion, y
comen como Patriarcas,
y sobre todo, lo grande
de esta gente extraordinaria,
es la agilidad; no hay cosa,
donde un Abate, no se halla.
Abate. Lo mismo digo yo en nombre
de toda la religion, vaya,
ved si habrá otro con quien (*á S. E.*
baylar de mas circunstancia.
D. Ant. Aguardad, que por decir
queda la mejor palabra. (decir.
Peñal. Esa siempre es la que está por
D. Ant. No hay circunstancia,
de que un Abate carezca;
solo en el baylar les falta
garbo, y por lo regular,
tienen torcidas las patas.
Abate. Cosa torcida, un Abate?
Mire usted bien como habla,
discurre que no sabemos,
quál es la posicion quarta?
D. Ant. Para baylar adonde hay
petimetres no hacen raya
los escolares, ya sean
rabones, ó ropalandras,
y así señora, yo espero,
ser preferido á la danza.
Abate. Yo me ofrecí ántes que usted.
D. Ant. Mire usted, que si me enfada,
(*Terciando la capita.*)
Abate. Solo esto tiene este oficio,
que se ve un hombre sin armas
quando le provocan, pero; pero
tampoco tiene otra tacha.
Mendez. Acabe el duelo, y sepamos,
por quien queda la campaña,
que tambien quiero oponerme
á baylar con esta dama.
S. E. El bayle pide una suma
ligereza, y sus mudanzas,
no son para comilones,
que son gente muy pesada.

Vaessen. El mas ligero soy yo.
S. E. Los miserables no baylan,
pues por no dar, no darian,
un paso, aunque los mataran.
D. Ant. En estos lances ningunos
donde hay petimetres campan;
por eso el mejor capricho, es cor-
Señ. Quanto engaña la pasion, (tejar.
no hay otra cosa mas de sobra
en esas salas, que petimetres de
mas frios que unas estatuas, (plomo,
y mas desairados, que
los tontilios en las payas;
y así, yo agradezco á todos,
la voluntad cortesana:
pero aquí tengo ya quien
me dexe desempeñada.
Todos. Y ese, quién es?
Señorita. Mi Maestro,
toque la orquesta, y la arma.

Bayla S. E. algun minuet, ú otro bayle á la Francesa con el Maestro, y luego se ponen todos en pie.

Todos. Victor, ha ganado el premio.
Sra. Guer. Yo no soy tan temeraria
que les dispute, señores:
pero ya que esto se haga
práctica Academia, vamos
cada una á lo que nos llama
la inclinacion, que yo creo,
que si canto una tonada,
tampoco disguste á todos.
Doña M. Pues qué? puede caber gra-
mayor que ser petimetra, (cia
en una muger?
Señorita. Hay tantas....
Peñal. Hija mia, hablemos claros;
las petrimetras paradas,
sin habilidad, lo mismo
sirven vivas, que pintadas:
las mira un hombre muy bien,
y aunque tal vez las alaba,
pasa de largo diciendo,
qué fria es esta posada.
Doña Mar. Pues hija, si mi capricho
no puede conseguir nada
por sí solo, apelo al tuyo.
D. F. Y yo me ofrezco á ayudarlas
á ustedes, para que el premio
sea de la música.
Asc. Aguarda, sea muy enhorabuena,
que el premio ha de ser del bayle,
pues quedará desairada
una donde cantan dos,
pues siendo una la que canta,
y á quien por tantos respectos
deben nuestras esmeraldas
ofrecerse, como emblema
de las fieles esperanzas
de todos, suya es la joya.
Abate. Bien dice, y mia la espada.
Peñ. Ay qué apostata el Abate.
Abate. No la quiero para usarla,
quiero darsela á este amigo,
pues si ha de obsequiar á quantas
encuentra, bien necesita
andar prevenido de armas.
D. Fran. El ser rendido no hay duda
que es la mejor humorada,
y así, la daré,
y usted para que no vaya,
desairado, estas tixeras
inglesas, que son alhajas
comun de tres, y convienen
á caballeros, á damas y abates.
Abate. Yo las acepto:
por fin, me llevé la palma.
Peñ. Lo mismo son que los Frayles,
los Abates: siempre sacan
su parte; y si se descuidan,

un poco, con todo cargan.

Mend. Pues supuesto que nosotros,
no hemos conseguido nada,
agreguemonos al canto
en obsequio á Belisarda.

Señ. Yo os lo estimo porque así
acabemos con tonada,
para que la idea quede
ménos molesta por varia.

Todos. A cantar, y al que le guste
que nos dé luego las gracias.

FIN.

CON LICENCIA:

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.